

Lecturas

Por Daiana Bruzzone
Facultad de Periodismo / CIC
daibruzzone@yahoo.com.ar



Autor: Denis de Moraes (compiladora)

Libros: *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital.*

Editorial: Paidós, Buenos Aires, 2010.

ISBN: 978-950-10-2733-8

Páginas: 168

Introducción

Mutaciones de lo visible consta de una serie de estudios y reflexiones que colocan la mirada inteligente, astuta y crítica, sobre nuestros paradigmas comunicacionales. Mientras recorremos este libro se nos permite sumergirnos en los aspectos *visibles* de las sociedades informacionales que vienen siendo trabajados desde hace muchísimos años por investigadores de la talla de quienes aquí escriben de manera obstinada, pero que recién hoy parecen sonar lo suficientemente fuerte como para que mirar hacia otro lado resulte ya una tarea imposible. Tales aspectos, como la enorme diversidad en los modos en que las TIC afectan la vida cotidiana (individual y colectiva) correspondiéndose siempre con las particularidades regionales en que se gestan y se desenvuelven la(s) modernidad(es), y las

políticas informacionales y comunicacionales, demandan con fuerza reflexiones críticas, creativas, bien ancladas en lo social por parte de los trabajadores de la comunicación y de las ciencias sociales.

Los aportes que aquí hallamos se ocupan de desnaturalizar y de comprender cómo es que el poder, la política, el mercado de capitales, la cultura, la comunicación, las TIC, Internet, etc. intervienen en la producción de nuevas subjetividades, hegemonías y desigualdades a la vez que se sitúan como herramientas tendientes a favorecer procesos de transformación y emancipación locales.

La compilación que nos acerca De Moraes se propone trabajar en las *mutaciones* que tienen lugar en unos escenarios donde “la vida social, las mentalidades, los valores y los procesos culturales parecen vincularse a pantallas, monitores y ambientes virtuales. Para ello cuenta con trabajos de reconocidos académicos e intelectuales como Bernard Miege (Francia), Martín Becerra (Argentina), Lorenzo Vilches (España) y Jesús Martín Barbero (Colombia), cuya trayectoria, así como los aportes de sus estudios, dan cuenta de los compromisos de las investigaciones de las ciencias sociales y la comunicación con las transformaciones/mutaciones hacia unas sociedades libres y equitativas a partir de las articulaciones entre el pensamiento intelectual y la acción política.

Abordajes

La lectura de los trabajos presentados en el libro nos invita a reflexionar sobre unos tópicos que, de manera explícita en algunas ocasiones e implícita en otras, atraviesan los distintos abordajes. Entre ellos vale resaltar a las relaciones entre ciencia y técnica, a las implicancias de las TIC en los modos de estar juntos, de contar-nos y de diferenciarnos unos de otros, y a la generación de políticas comunicacionales a escala regional y global.

“(…) el retorno a la política oxigena el ambiente ensanchando el horizonte no sólo de la acción, sino también del pensamiento, que se ha visto a su vez seriamente asfixiado por la alianza entre pensamiento único y determinismo tecnológico”, comienza afirmando Jesús Martín Barbero al introducir la importancia vital de pensar desde América Latina la relación tecno/cultura en su tratamiento sobre “Convergencia digital y diversidad cultural”.

En este sentido, él sostiene que tal relación implica distanciarse de la amalgama entre “determinismo tecnológico y pesimismo cultural” para pensar críticamente en las “perversidades” y en las “posibilidades” que habilitan a la acción y al pensamiento. De esta manera, la globalización de un lado uniforma al mundo mediante la fortaleza de las lógicas mercantiles mientras que profundiza las diferencias locales.

Del otro lado, la globalización implica un abanico de “posibilidades” y en este punto Martín Barbero destaca la emergencia de otras visiones de mundo que ponen en cuestión la hegemonía de racionalismo occidental, a partir de la mezcla y de la diversidad cultural; y la creciente apropiación de las TIC por parte de sectores subalternos, lo que da lugar a “una nueva narrativa histórica” que para el autor tiene que ver con una mutación política capaz de asumir desafíos para la transformación.

Internet aparece como uno de los espacios clave del mundo global del que diversos agentes sociales participan consumiendo la vasta cantidad de estéticas (creaciones/formatos) que allí se alojan y, desde la irrupción de la Web 2.0, también producen contenidos a través de los que se apropian de ciertos lugares cibernéticos para narrarse al mundo. Los distintos usos de Internet alojan en su interior tensiones y negociaciones en el juego de los sentidos sociales volviendo imprescindibles el conocimiento y la comprensión alrededor de la generación, la circulación y la apropiación de las informaciones-comunicaciones que inundan a la misma vez el ciberespacio y la vida cotidiana.

Sobre este punto, Lorenzo Vilches afirma que “no es la tecnología, sino lo social el verdadero objeto de la cultura”. De esta forma, dedica su trabajo al análisis de los universos de representación simbólica en la Web. Luego de comparar las características de la Web 1.0 y de la Web 2.0 e indicar que mientras la primera constituye una superficie de lectura (un mundo textual centralizado donde priman la relación entre la fragmentación y la totalidad), la segunda emerge como una superficie “para hacer cosas” (una nueva configuración de la esfera de lo público y de lo privado, un sitio donde priman la negociación y la colaboración), Vilches hace referencia a la red como un objeto estético dado que afecta directamente a los sistemas de representación.

Martín Barbero nos ayuda en la comprensión de muchos de estos procesos actuales mediante una cita pertinente de Martín Hopenhayn: “(...) las culturas virtuales son

mediaciones entre cultura y tecnología, constituyen sistemas de intercambio simbólico mediante los cuales se configuran sentidos colectivos y formas de representarse lo real”.

Siguiendo esta línea, Mièges menciona los retos que implican las TIC colocando énfasis en los desafíos económicos, político-culturales y sociales mientras nos propone poner en consideración las maneras –a su entender– parcializadas en que se vienen desarrollando las investigaciones acerca de las TIC por carecer de indagaciones profundas sobre el desarrollo de la técnica a través de sus determinaciones sociales.

Este autor nos lleva a colocar buena parte de nuestra atención en las lógicas sociales de la comunicación que contribuyen a la expansión de las TIC y en la técnica como un aspecto absolutamente intrínseco a nuestras sociedades info-comunicacionales. Pensar en las mutaciones a las que asistimos nos lleva a considerar fuertemente la influencia de las TIC como servicios y como herramientas a la vez.

De esta forma, las dimensiones técnicas y los procesos que colaboran en el arraigo social de las tecnologías deben ser tenidos en cuenta como “movimientos estructurantes-estructurados” alrededor de los que se entretajan una serie de estrategias por parte de los diversos actores sociales que conectan un campo social con otro y actúan en ellos. Un aspecto que Mièges nos muestra imprescindible para las investigaciones es el factor de la temporalidad, al que reconoce como clave en las determinaciones técnicas.

“El racionalismo ha pretendido mantener en mundos separados a la episteme y a la techné, el conocimiento y la técnica, dotando al primero de toda positividad de la invención y reduciendo a la técnica a mero instrumento o utensilio”, dice Martín Barbero para demostrar el macabro juego que imposibilita pensar una relación tan constitutiva de lo humano, del mundo, como es la que se gesta entre ciencia y técnica.

Es en este juego del racionalismo, del pensamiento “único”, mercantil y liberal donde también se hacen visibles las mezquindades de un sistema social cuya organización reserva para las elites el acceso y la apropiación física, económica y mental de las TIC. De manera que la “brecha digital” no se vincula exclusivamente a los efectos de los avances tecnológicos, sino que tiene que ver con la organización estructural de la sociedad.

Por ejemplo, tal como lo señala Becerra mientras la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información recomienda garantizar los accesos a las TIC, el eventual abaratamiento de las ahora “viejas” tecnologías sólo aseguran un “ensanchamiento del

acceso en términos cuantitativos”. De Moraes explica, así, cómo los beneficios de la expansión tecnológica son distribuidos de manera desigual dependiendo de condiciones adquisitivas y culturales “marcadamente desiguales”, lo que altera el posicionamiento de personas, clases y grupos en la estructura social.

Becerra aporta aquí su análisis de las políticas de comunicación atentas a las lógicas de estructuración y de organización de los recursos info comunicacionales. Con ello da cuenta de los debates que tienen lugar en el mundo y en América Latina acerca del funcionamiento oligopólico de los mercados de la información y la comunicación y sobre sus consecuencias en términos de “pluralismo y diversidad”, mencionando factores como la concentración mediática y sus impactos en la centralización geográfica de la producción de contenidos e información.

Además, el autor destaca que la noción de Sociedad de la Información y la referencia también en singular a “la brecha digital” deshistoriza y descontextualiza los problemas vinculados a los accesos, como si éstos se hallaran por fuera de las condiciones de clase, de género, de generación o de situación geográfica.

Los trabajos citados nos ayudan a desandar temas y problemáticas clave ligados a la información, la comunicación y la cultura; a la ciudadanía, los avances tecnológicos, sus mediaciones sociales y a la importancia de políticas comunicacionales. Este libro constituye también una apuesta a pensar-nos geopolíticamente desde la comunicación y las ciencias sociales ante un contexto donde las *mutaciones de lo visible* no se hacen esperar. Pero sobre todo, se nos abre un abanico de interrogantes sobre los cuales volcar nuestros pensamientos amalgamados a acciones políticas, pues ya no se trata sólo de conocer y comprender el mundo de lo social, sino que además se trata de intervenir de la mano de unos saberes atentos a las demandas y necesidades de nuestros pueblos.